

El pensamiento martiano: sostén esencial para el perfeccionamiento de la condición humana.

Autores:

MSc. Edilio Gabriel Reynaldo Aguilera

edilio@hlg.rimed.cu

Lic. Fermina Valentina Carrera Peramo

Lic. Maria de Ángeles Ávila Díaz

Resumen

El pensamiento martiano es esencial para la comprensión de los complejos procesos históricos del presente. También representa una fuente infinita para la fundamentación de la actividad política y la defensa de las concepciones ideológicas. En este artículo, los autores abordan la significación humanista de las ideas martianas para la construcción del proyecto social cubano, socialista, internacionalista, sustentado en la igualdad, la justicia y la cultura general del ciudadano.

Palabras claves: condición humana, pensamiento martiano.

Summary

José Martí's thinking is fundamental for the understanding of today's complex historic processes. It is also an endless source from which to guide properly political activism the defense of our ideological conceptions. This is article approaches the value of Martí' ideas in the humanistic foundation of the Cuban social revolutionary, internationalist project, especially the notions that can be put to use in developing an all-around culture in people.

Key Words: human condition, José Martí's thinking.

El sujeto del Siglo XXI se enfrenta a un escenario socio-económico, político y ecológico extremadamente desafiante. Las vías lógicas del desarrollo social, arduamente construidas durante muchos siglos por las mentes más lucidas de la humanidad, han entrado en bancarrota con el derrumbe de la racionalidad que implicaba la existencia del modelo socialista en Europa del Este. También las lógicas perversas del mercado capitalista han entrado en la crisis más profunda de toda su historia. (1)

Hoy se está, por tanto, en medio de una crisis generalizada de la cultura y los valores. Se hace impostergable, en estas condiciones, la reelaboración de los referentes éticos e ideológicos que permitan sobrevivir espiritualmente en un entorno tan adverso.

En este empeño representa un sostén esencial el pensamiento martiano, extraordinariamente rico en todas sus determinaciones.

En su portentosa obra artística, literaria, política, científica, revolucionaria (tan viva como su pensamiento) se manifiesta un hilo conductor: un consecuente y permanente espíritu humanista. (2)

De acuerdo con Pablo Guadarrama, el humanismo constituye, precisamente, la antítesis de la alienación, pues presupone aquella reflexión, y la praxis que se deriva de ella, dirigida a engrandecer la actividad humana, a hacerla cada vez cualitativamente superior, en tanto contribuya a que el hombre domine mejor sus condiciones de vida y se haga más culto. Si bien es cierto que el concepto de enajenación y enajenabilidad implica *exclusión*, el concepto de humanismo presupone siempre asunción, incorporación, ensanchamiento de la capacidad humana en beneficio de la condición humana.

A diferencia de cualquier otra reflexión antropológica, toda concepción que contribuya de algún modo a afianzar y mejorar el lugar del hombre en el mundo, a fundamentar cualquier proyecto emancipatorio, a potencializar aún más sus capacidades frente a lo desconocido, a viabilizar su perfeccionamiento ético que le haga superar permanentemente sus vicios y actitudes inhumanas, debe ser inscrita en la historia de las ideas humanistas, independientemente del reconocimiento que se haga de su *status* filosófico. (3)

De forma profunda y esencial, Martí reflejó la autoconciencia de su época en un momento histórico crucial: el fortalecimiento del capitalismo y la emergencia del imperialismo. La mayor parte de sus obras se centran en la defensa del ser latinoamericano, del hombre humilde de estas tierras, amenazado desde el Norte en su cultura y sus valores.

En consonancia con lo anterior se destaca el carácter concreto y transformador del humanismo martiano. (4) No se trata de un humanismo abstracto, al margen de las diferencias sociales. Los pobres, campesinos, trabajadores, comerciantes, están representados y defendidos una y otra vez en las páginas martianas.

En esencia, se trata de un humanismo marcado por el contexto histórico, por las condiciones económicas concretas, por la vida material y sus reflejos espirituales. Incluso se pudiera considerar como un proceso evolutivo complejo, que transita desde las tempranas preocupaciones humanistas de Martí, todavía un adolescente, hasta el humanismo vital, maduro, que aparece en sus obras de la década de los 90.

Esa visión humanista martiana se manifiesta como toda una ideología de la liberación (lucha contra la alienación del sujeto) que coloca al hombre como centro de la reflexión y la actividad transformadora.

En su ideario, el hombre (el pueblo) tiene no sólo el derecho, más aún el deber de ser libre o de luchar por la libertad.

En su discurso Con todos y para el bien de todos, proclamó: “[...] porque si en las cosas de mi Patria me fuera dado preferir un bien a todos lo demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, que sería el bien que yo prefiera: yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre [...]”.⁽⁵⁾

Esta magistral idea martiana confirma que el humanismo no fructifica por un designio teleológico ni una predestinación divina. La humanización, entendida como superación de la enajenación, es un proceso antropológico donde el propio hombre integra la dimensión social y natural para alcanzar una condición humana superior. La noción de condición humana expresa un nivel de desarrollo de sus condiciones materiales y espirituales donde pueda ejercer su libertad.

Ciertamente este humanismo implica conquistas, pero impone deberes. Por tal razón, Martí no concibe el humanismo desligado de la lucha social del hombre por engrandecer su existencia. Eso que se ha llamado *condición humana* se alcanza a través del sacrificio desinteresado y del cumplimiento incesante del deber. Pero también la lucha por el mejoramiento humano es una vía para alcanzar una condición de dignidad: “[...] un pueblo no es una masa de criaturas miserables y regidas, no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquese en los hombre los conceptos de independencia y propia dignidad; es el organismo humano compendio del organismo nacional; así no había menester estímulo para la defensa de la dignidad y la defensa de la patria [...]”.⁽⁶⁾

Justo es consignar que era tal la adhesión del Maestro a los principios éticos, que jamás se permitió recurrir a medios indignos para alcanzar los fines por complicados que fueran. Al contrario, la máxima aspiración ético-política en Martí fue fundar la República que enalteciera la condición humana y desarrollara los valores más auténticos en los ciudadanos.

En este proyecto de organización social las relaciones humanas no se centran en los valores materiales, la riqueza, el dinero o el poder.

Cuando valora la realidad norteamericana, señala que se está en presencia de un pueblo donde sólo se lucha por la fortuna. En ese caso, la relación vida–fortuna representa una forma alienada de la existencia, y la instauración de la nueva República, la lucha por ella, es una actividad desalienadora.

No hay una perspectiva humanizadora en el modelo norteamericano, ni criterios de desarrollo axiológico, ni propiamente humano.

Refiriéndose a esa democracia norteamericana expresa, la califica como una sociedad que sólo agrava los problemas del hombre. Tan exactas fueron las valoraciones del Maestro que hoy se confirman en la repudiable y antihumana práctica política norteamericana.

La significación ecuménica de su reflexión humanista se hace visible hasta en las obras consagradas a los niños, como en la Edad de Oro. La condición humana rebasa los contextos geográficos y políticos, los credos filosóficos y religiosos, las particularidades étnicas, raciales, de género o familiares.

La gran lección de esta obra excepcional es que los niños deben preocuparse por aprender y estar dispuestos a participar en cuanta obra humana les sea posible, aunque no forma y educa sólo a lo jóvenes. Toda la obra literaria martiana configura una doctrina axiológica rica, diversa, rebosantes de múltiples significaciones humanizadoras, donde las estimativas sociales más significativas como la libertad, la honradez, el decoro y la dignidad aparecen de forma didáctica y profunda.

Para el Maestro, la dignidad se asume como un valor abarcador, que contiene el decoro y la honra. Es la mayor grandeza humana, el escalón superior de la subjetividad, y la más fiel expresión de la naturaleza de un pueblo y una nación.

La aproximación a las diversas facetas del pensamiento martiano revela que concibe infinitas posibilidades de perfectibilidad del ser humano (eterna lucha por querer mejorar lo que es), pero no la perfección absoluta.

La visión latinoamericanista de la existencia humana estuvo presente en Martí hasta en la víspera de su caída en combate. (7)

La obra martiana deviene un modelo de reflexión humanista que trasciende la tradicional división de saberes ontológicos, gnoseológicos, axiológicos, éticos, y políticos; articula una cosmovisión plena en significaciones axiológicas que se convierte en un proyecto auténtico de enriquecimiento humano.

De manera asombrosa expresa su validez a lo largo de toda la compleja historia de gestación de la nación y la nacionalidad cubana, y sigue siendo hoy el núcleo esencial de la formación humana en todas sus dimensiones en el contexto socialista del siglo XXI.

Valores, ideales, intereses y necesidades del pueblo cubano se funden en una doctrina ético-político- transformadora que se orienta a la cultura plena y total como condición esencial de libertad.

La propia obra creadora de la Revolución Cubana es la demostración de su validez moral, política e ideológica, y la consistencia de su pensamiento humanista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Los autores se refieren a la profunda crisis financiera del capitalismo central. Ver Reflexiones de Fidel: "El parto de los montes". En Trabajadores, 17 de noviembre del 2008, p.3.
2. Guadarrama, Pablo. Humanismo, Marxismo, Post-modernidad, p. 3.
3. Guadarrama, Pablo. Cultura humanista e investigación científica, p. 13.
4. Guadarrama, Pablo. Lo universal y lo específico en la cultura, p.3-4.
5. Martí, José. Obras Completas, p. 270.
6. Ibid., p. 247.
7. Recordar la conocida carta inconclusa a Manuel Mercado, donde reafirma el sentido de su vida.

BIBLIOGRAFIA

COLECTIVO DE AUTORES. Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo. [s. l.], Editorial Feijoo, Universidad Central de las Villas, 2006.

GUADARRAMA, PABLO. Cultura humanista e investigación científica. En CD Libros y artículos de Pablo Guadarrama, p. 13. [s. l.], Universidad Central de las Villas, [s. a.].

----- Humanismo, Marxismo, Post-modernidad. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.

----- Lo universal y lo específico en la cultura. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

MARTI, JOSE. Obras Completas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. T. IV.

Revista Intersticios, (México), 12 (26), 2007. Publicación semestral de la Escuela de Filosofía del Instituto Internacional de Filosofía, Universidad Intercontinental.